

Misión católica de lengua española - Frankfurt

Santo Viacrucis

ANTES DE EMPEZAR:

Pon delante del Señor las intenciones que traes en el corazón: tu familia y amigos, los vecinos, los enfermos (sobre todo los afectados por el corona virus), y las personas que ahora mismo sufren hambre, persecución, soledad, dolor de cualquier tipo, angustia... Todos ellos están participando de la cruz de Jesús, y hoy te unes a ellos rezando este viacrucis.

Piensa en esos aspectos de tu vida que debes cambiar, para ser mejor persona. Pídele a Dios que te ayude a reconocer lo que debes dejar atrás, y ponte en sus manos, rogándole que a todos cuantos rezan este viacrucis en soledad nos haga más sensibles al dolor ajeno, más conscientes de nuestras culpas y faltas... más dispuestos a dejarnos transformar por Él.

INICIO DEL VIACRUCIS:

(Persíginate, trazando una cruz en la frente, en los labios y en el pecho): Por la señal de la santa cruz - de nuestros enemigos - líbranos, Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

«Señor, que la meditación de tu Pasión y Muerte me anime y ayude a tomar la cruz de cada día y seguirte, para un día resucitar contigo en la gloria. Amén».

«Alma de Cristo, santifícame. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame. Oh buen Jesús, óyeme. Dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me aparte de Ti. Del enemigo, defiéndeme. En la hora de mi muerte, llámame y mándame ir a Ti, para que con tus santos te alabe, por los siglos de los siglos. Amén».

CON HUMILDAD, PIDO PERDON POR MIS PECADOS DICIENDO:

Señor mío Jesucristo, Dios y único Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; eres bondad infinita y a quien amo sobre todas las cosas. Me pesa de todo corazón haberte ofendido, y me entrego a ti con total arrepentimiento y pidiéndote perdón. Quiero que mis acciones sean de tu agrado, y por eso vengo a ti para que guíes mi camino, me ilumines, me llenes de sabiduría y fortaleza.

En el nombre de tu Hijo, nuestro Señor. Amen.

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos... Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo:

"Pilato les preguntó: «¿y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?» Contestaron todos: «¡que lo crucifiquen!» Pilato insistió: «pues ¿qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaban más fuerte: «¡que lo crucifiquen!» Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran."

Palabra del Señor → Gloria a ti, Señor Jesús.

El Juez del mundo, que un día volverá a juzgarnos, está allí, humillado, deshonrado e indefenso delante de un juez terreno. Pilato no es un monstruo de maldad. Sabe que este condenado es inocente; busca el modo de liberarlo. Pero su corazón está dividido. Y al final prefiere su posición personal, su propio interés. Así mismo, los hombres que gritan y piden la muerte de Jesús tampoco son monstruos de maldad. Muchos de ellos, el día de Pentecostés, sentirán «el corazón compungido» cuando Pedro les diga: «A Jesús Nazareno, que Dios acreditó ante vosotros[...], lo matasteis en una cruz...». Pero en este momento están sometidos a la influencia de la muchedumbre. Gritan porque gritan los demás, y repiten lo que gritan los demás. Y así, la justicia es pisoteada por la prepotencia de la mentalidad dominante. La sutil voz de la conciencia es sofocada por el grito de la muchedumbre.

Señor, has sido condenado a muerte porque el miedo al «qué dirán» ha sofocado la voz de la conciencia. Cuántas veces hemos preferido también nosotros el éxito antes que la verdad, nuestra reputación antes que la justicia. Míranos hoy como lo hiciste con Pedro después de la negación. Que tu mirada penetre en nuestras almas y nos indique el camino en nuestra vida. Concédenos la gracia de la conversión.

Padre nuestro...

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS ES CARGADO CON LA CRUZ



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos... Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo:

"Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!». Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella en la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar."

Palabra del Señor → Gloria a ti, Señor Jesús.

Jesús es escarnecido, y obligado a llevar la corona del sufrimiento. Él es el verdadero rey. Su cetro es la justicia. No reina por medio de la violencia, sino a través del amor, que sufre por nosotros y con nosotros. Lleva sobre sí la cruz: nuestra cruz. El peso de ser hombres, el peso del mundo. Así es como nos precede, y nos muestra cómo encontrar el camino para la vida eterna.

Señor, te has dejado escarnecer y ultrajar. Ayúdanos a no unirnos a los que se burlan de quienes sufren o son débiles. Ayúdanos a reconocer tu rostro en los humillados y marginados. Ayúdanos a no desanimarnos ante las burlas del mundo cuando se ridiculiza la obediencia a tu voluntad. Tú has llevado la cruz, y nos has invitado a seguirte por ese camino. Danos fuerza para aceptar la cruz, sin rechazarla; para no lamentarnos ni dejar que nuestros corazones caigan ante las dificultades de la vida. Anímanos a recorrer el camino del amor y, aceptando sus exigencias, alcanzar la verdadera alegría.

Padre nuestro...

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos... Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del libro del profeta Isaías:

"Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes."

Palabra de Dios → Te alabamos, Señor.

La caída bajo el peso de la cruz, subraya la humillación voluntaria de Jesús para liberarnos de nuestro orgullo. La humillación de Jesús es la superación de nuestra soberbia, pues con esta humillación nos enaltece a nosotros. Dejemos que nos enaltezca. Despojémonos de nuestra autosuficiencia, de nuestro engañoso afán de autonomía, y aprendamos de Él, que se ha humillado, a encontrar nuestra verdadera grandeza humillándonos también.

Señor Jesús, el peso de la cruz te ha hecho caer. El peso de nuestro pecado, el peso de nuestra soberbia, te derriba. Pero tu caída no es signo de un destino adverso, ni es la simple debilidad de quien es despreciado. Has querido venir a socorrernos, porque a causa de nuestra soberbia yacemos en tierra. Señor, ayúdanos porque hemos caído. Ayúdanos a renunciar a nuestra soberbia destructiva y, aprendiendo de tu humildad, a levantarnos de nuevo.

Padre nuestro...

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos... Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas:

"Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma». Su madre conservaba todo esto en su corazón."

Palabra del Señor → Gloria a ti, Señor Jesús

En el Vía crucis de Jesús está también María. Durante su vida pública debía retirarse para dejar que naciera la nueva familia de Jesús: la familia de sus discípulos. El corazón de su madre habrá guardado siempre la palabra que el ángel le había dicho cuando todo comenzó: «No temas, María». Los discípulos han huido, ella no. Está allí, con el valor de la madre, con la fidelidad de la madre, con la bondad de la madre... Y con su fe, que resiste en la oscuridad

Santa María, Madre del Señor, has permanecido fiel cuando los discípulos huyeron. Y del mismo modo que creíste cuando el ángel te anunció lo que parecía increíble: que serías la madre del Altísimo, también has creído en el momento de su mayor humillación. Por eso, en la hora de la cruz, en la hora de la noche más oscura del mundo, te han convertido en la Madre de los creyentes: Madre de la Iglesia. Te rogamos que nos enseñes a creer, y nos ayudes para que la fe nos impulse a servir y dar muestras de un amor que socorre y sabe compartir el sufrimiento.

Dios te salve María...

QUINTA ESTACIÓN: EL CIRENEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos... Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del evangelio según San Mateo:

"Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Jesús había dicho a sus discípulos: «El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga»."

Palabra del Señor → Gloria a ti, Señor Jesús

Simón de Cirene, de camino hacia casa volviendo del trabajo, se encuentra casualmente con aquella triste comitiva de condenados. Los soldados usan su derecho de coacción, y cargan al robusto campesino con la cruz. Y así, acompañando a Jesús y compartiendo el peso de la cruz, el Cireneo comprendió que era una gracia poder caminar junto a este Crucificado y socorrerlo. Jesús, cuyo amor divino es lo único que podía y puede redimir a toda la humanidad, quiere que compartamos su cruz para completar lo que aún falta a sus padecimientos. Cada vez que nos acercamos con bondad a quien sufre, a quien es perseguido o está indefenso, compartiendo su sufrimiento, ayudamos a llevar la misma cruz de Jesús. Y así alcanzamos la salvación, y podemos contribuir a la salvación del mundo.

Señor, ayúdanos a socorrer a nuestro prójimo que sufre, aunque esto contraste con nuestros proyectos y nuestras simpatías. Danos la gracia de reconocer como un don el poder compartir la cruz de los otros, y experimentar que así caminamos contigo. Danos la gracia de reconocer con gozo que, precisamente compartiendo tu sufrimiento y los sufrimientos de este mundo, nos hacemos servidores de la salvación, y que así podemos ayudar a construir la Iglesia. Así sea.

Padre nuestro...

SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos... Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del libro del profeta Isaías:

"No tenía figura ni belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado."

Palabra de Dios → Te alabamos, Señor

«Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro», dice el salmo 26. Verónica, o Berenice, según la tradición griega, encarna este anhelo que junta a todos los hombres piadosos del Antiguo Testamento: el anhelo de todos los creyentes, de ver el rostro de Dios. Ella, en principio, no hace más que prestar un servicio de bondad: ofrece un paño a Jesús. No se deja contagiar de la brutalidad de los soldados, ni del miedo de los discípulos. Es la imagen de la mujer buena que, en la turbación y en la oscuridad del corazón, mantiene el brío de la bondad, sin permitir que su corazón se oscurezca. «Bienaventurados los limpios de corazón, había dicho el Señor en el sermón de la montaña, porque verán a Dios» Inicialmente, Verónica ve solamente un rostro maltratado y marcado por el dolor. Pero aquel acto de amor imprime en su corazón la verdadera imagen de Jesús: en el rostro humano, lleno de sangre y heridas, ella ve el rostro de Dios y de su bondad, que nos acompaña también en el dolor más profundo. Únicamente podemos ver a Jesús con el corazón. Solamente el amor nos deja ver y nos hace puros. Sólo el amor nos permite reconocer a Dios, que es el amor mismo.

Danos, Señor, la inquietud del corazón que busca tu rostro. Protégenos de la oscuridad del corazón que ve solamente la superficie de las cosas. Danos la sencillez y la pureza que nos permiten ver tu presencia en el mundo. Así sea.

Padre nuestro...

SEPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos... Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del libro de las Lamentaciones:

"Yo soy el hombre que ha visto la miseria bajo el látigo de su furor. Él me ha llevado; y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz."

Palabra de Dios → Te alabamos, Señor

El misterio de la participación de Jesús en nuestra caída humana, adquiere en la historia formas siempre nuevas. Podemos pensar en los cristianos que, en la historia reciente, cansándose de tener fe, han abandonado al Señor. Las grandes ideologías y la superficialidad del hombre, que ya no cree en nada y se deja llevar simplemente por la corriente. El hombre que, una vez más, está sumido en la tierra. El Señor lleva este peso en su cruz, y cae una y otra vez, para poder venir a nuestro encuentro: Él nos mira, para que despierte nuestro corazón; cae, para levantarnos.

Señor Jesucristo, has llevado nuestro peso y continúas llevándolo. Es nuestra carga la que te hace caer. Pero levántanos tú, porque solos no podemos reincorporarnos. En lugar de un corazón de piedra, danos de nuevo un corazón de carne, un corazón capaz de ver. No permitas que el muro del materialismo llegue a ser insuperable. Haz que te reconozcamos de nuevo. Haznos sobrios y vigilantes para poder resistir a las fuerzas del mal, y ayúdanos a reconocer las necesidades interiores y exteriores de los demás, y a socorrerlos. Levántanos para poder levantar a los demás. Danos esperanza en medio de toda esta oscuridad, para que seamos portadores de esperanza para el mundo. Amén.

Padre nuestro...

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos... Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas:

"Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: «dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado». Entonces empezarán a decirles a los montes: «Desplomaos sobre nosotros»; y a las colinas: «Sepultadnos»; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?"

Palabra del Señor → Gloria a ti, Señor Jesús

Oír a Jesús cuando exhorta a las mujeres de Jerusalén que lo siguen y lloran por él, nos hace reflexionar. ¿Cómo entenderlo? ¿Se tratará quizás de una advertencia ante una piedad puramente sentimental, que no llega a ser conversión y fe verdadera? Porque de nada sirve compadecer con palabras y sentimientos los sufrimientos de la gente, si nuestra vida continúa como siempre. No podemos quedarnos en lamentaciones poéticas, si no reconocemos el mal que habita en nosotros mismos, y si no hacemos nada por combatirlo.

Señor, a las mujeres que lloran les has hablado de penitencia, del día del juicio. Nos llamas a superar la concepción del mal como algo banal, con la cual nos tranquilizamos para poder continuar nuestra vida de siempre. Nos muestras la gravedad de nuestra responsabilidad. Haz que caminemos junto a ti, sin limitarnos a ofrecerte sólo palabras de compasión. Conviértenos y danos una vida nueva; no permitas que al final nos quedemos como el leño seco; ayúdanos para que lleguemos a ser sarmientos vivos en ti, que eres la vid verdadera, y para que produzcamos frutos para la vida eterna. Amén.

Padre nuestro...

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos... Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro de las Lamentaciones:

"Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud. Que se sienta solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone. Porque el Señor no desecha para siempre a los humanos: si llega a afligir, se apiada luego según su inmenso amor."

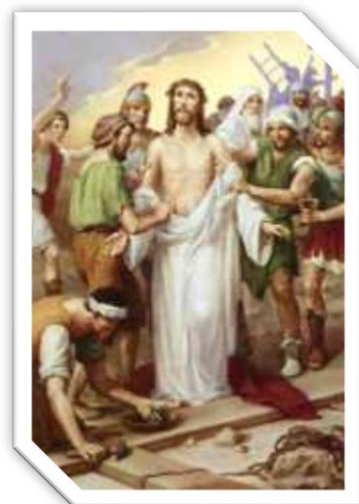
Palabra de Dios → Te alabamos, Señor

Ante la tercera caída de Jesús bajo el peso de la cruz, contemplemos la caída de los hombres cuando se alejan de Cristo, llevados por la tendencia moderna a vivir sin Dios. Y contemplemos también el alejamiento de Cristo que ocurre dentro de su propia Iglesia: cuántas veces se abusa del sacramento de Su presencia, llegando a reducirlo a mero adorno de ceremonias. ¡Cuántas veces celebramos sólo nosotros, sin darnos cuenta de Él! ¡Cuántas veces se deforma y se abusa de su Palabra! ¡Qué poco frecuentamos el sacramento de la Reconciliación, en el cual Él nos espera para levantarnos de nuestras caídas! También esto está presente en su pasión.

Señor, frecuentemente tu Iglesia nos parece una barca a punto de hundirse, que hace aguas por todas partes. Y también en tu campo vemos más cizaña que trigo. Nos abruman su atuendo y su rostro tan sucios. Pero los empañamos nosotros mismos. Ten piedad de tu Iglesia: también en ella Adán, el hombre, cae una y otra vez. Al caer, quedamos en tierra y el enemigo se alegra, porque espera que ya nunca podamos levantarnos; espera que tú, siendo arrastrado en la caída de tu Iglesia, quedes abatido para siempre. Pero tú triunfas. Tú te has reincorporado, has resucitado y puedes levantarnos. Salva y santifica a tu Iglesia. Sálvanos y santifícanos a todos. Amén.

Padre nuestro...

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos... Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo:

"Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo."

Palabra del Señor → Gloria a ti, Señor Jesús

El vestido confiere al hombre una posición social; indica su lugar en la sociedad, le hace ser alguien. Ser desnudado en público significa que Jesús no es nadie; no es más que un marginado, despreciado por todos. El momento de despojarlo nos recuerda también la expulsión del paraíso: ha desaparecido en el hombre el esplendor de Dios, y ahora se encuentra en mundo desnudo y al descubierto, y se avergüenza. Jesús asume una vez más la situación del hombre caído. El Señor experimenta todas las fases y grados de la perdición de los hombres; y cada fase es un paso de la redención: así devuelve él a casa la oveja perdida.

Señor Jesús, has cargado con la deshonra de Adán, sanándolo. Has cargado con los sufrimientos y necesidades de los pobres, aquellos que están excluidos del mundo. Es así como nos haces reconocer que el Padre te tiene en sus manos, a ti, a nosotros y al mundo. Concédenos un profundo respeto hacia el hombre en todas las fases de su existencia, y en todas las situaciones en las cuales lo encontramos. Danos el traje de la luz de tu gracia. Amén.

Padre nuestro...

DECIMO PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos... Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo:

"Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el Rey de los judíos». Crucificaron con Él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza: «Tú, que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz». Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo: «A otros ha salvado, y Él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos»."

Palabra del Señor → Gloria a ti, Señor Jesús

Jesús no bebe el calmante que le ofrecen, sino que asume conscientemente todo el dolor de la crucifixión. Su cuerpo está martirizado; se han cumplido las palabras del Salmo: «Yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo». Detengámonos ante esta imagen de dolor, ante el Hijo de Dios sufriente. Tratemos de descubrir su rostro en aquellos que tendemos a despreciar. Ante el Señor condenado, que no quiere usar su poder para descender de la cruz, sino que más bien soportó el sufrimiento de la cruz hasta el final, pidamos también esa tenacidad y fortaleza para nosotros. Dejémosnos clavar a su cruz, no cediendo a ninguna tentación de apartarnos, ni a las burlas que nos inducen a darle la espalda, ni a nuestra propia debilidad.

Señor Jesucristo, te has dejado clavar en la cruz, aceptando la terrible crueldad de este dolor, la destrucción de tu cuerpo y de tu dignidad. Te has dejado clavar; has sufrido sin evasivas ni compromisos. Ayúdanos a no desertar ante lo que debemos hacer. A unirnos estrechamente a ti. A desenmascarar la falsa libertad que nos quiere alejar de ti. Ayúdanos a perseverar en nuestras propias luchas, y a vencer, pero no a la manera del mundo, sino a tu manera entregada y redentora. Amén.

Padre nuestro...

DECIMO SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos... Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo:

"Jesús, dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios»."

Palabra del Señor → Gloria a ti, Señor Jesús

En su humillante descendimiento, Jesús ascendió. Ha cumplido radicalmente el mandamiento del amor, ha cumplido el ofrecimiento de sí mismo y, de este modo, manifiesta al verdadero Dios: al Dios que es amor. Ahora sabemos que Él es Dios. Y sabemos cómo es la verdadera realeza. La cruz de Jesús es un acontecimiento cósmico. El mundo se oscurece y la tierra tiembla cuando el Hijo de Dios padece la muerte. Y junto a la cruz nace la Iglesia, en el ámbito de los paganos. El centurión romano reconoce y entiende que Jesús es el Hijo de Dios. Desde la cruz, él triunfa siempre de nuevo.

Señor Jesucristo, constantemente estás siendo clavado en la cruz. Por el gran sufrimiento, y por la maldad de los hombres, el rostro de Dios, tu rostro, aparece difuminado, irreconocible. Pero en la cruz te has hecho reconocer. Porque eres el que sufre y el que ama, eres el que ha sido enaltecido. Precisamente desde allí has triunfado. En esta hora de oscuridad y turbación, ayúdanos a reconocer tu rostro. A creer en ti, y a seguirte en el momento de la necesidad y de las tinieblas. Muéstrate de nuevo al mundo en esta hora. Haz que se manifieste tu salvación.

Padre nuestro...

DECIMO TERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y ENTREGADO A MARÍA



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos... Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo:

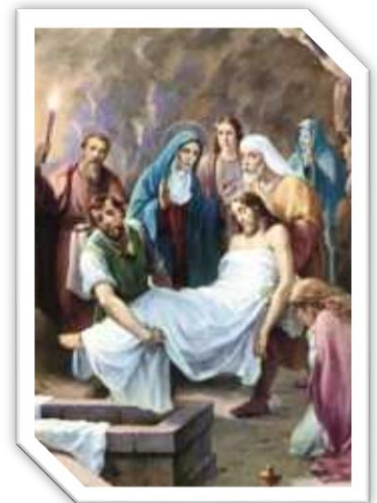
"El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios». Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle."

Palabra del Señor → Gloria a ti, Señor Jesús

Señor, has bajado hasta la oscuridad de la muerte, pero tu cuerpo es recibido por manos piadosas. La fe no ha muerto del todo, el sol no se ha puesto totalmente. Cuántas veces parece que estés durmiendo. Qué fácil es que nosotros, los hombres, nos alejemos y nos digamos a nosotros mismos: Dios ha muerto. Haz que en la hora de la oscuridad reconozcamos que tú estás presente. No nos dejes solos cuando nos aceche el desánimo. Y ayúdanos a no dejarte solo. Danos una fidelidad que resista en el extravío, y un amor que te acoja en el momento de tu necesidad más extrema, como tu Madre, que te arropa de nuevo en su seno. Ayúdanos, ayuda a los pobres y a los ricos, a los sencillos y a los sabios, para poder ver por encima de los miedos y prejuicios. Te ofrezcamos nuestros talentos, nuestro corazón, nuestro tiempo, para que hagas de nosotros un jardín, en el cual puede tener lugar la resurrección. Así sea.

Padre nuestro...
Dios te salve María...

DECIMO CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos... Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo:

"José de Arimatea, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro, y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí, sentadas enfrente del sepulcro."

Palabra del Señor → Gloria a ti, Señor Jesús

En el momento de su sepultura, comienza a realizarse la palabra de Jesús: « Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, dará mucho fruto». Jesús es el grano de trigo que muere. Del grano de trigo enterrado comienza la gran multiplicación del pan, que dura hasta el fin de los tiempos: Él es el pan de vida, capaz de saciar sobreabundantemente a toda la humanidad, y de darle el sustento vital. Él es el Verbo de Dios, que es carne y también pan para nosotros, a través de la cruz y la resurrección. Sobre el sepulcro de Jesús resplandece el misterio de la Eucaristía.

Señor, desde el sepulcro iluminas para siempre la promesa del grano de trigo del que procede el verdadero maná, el pan de vida en el cual te ofreces a ti mismo. Te pones en nuestras manos y entras en nuestros corazones para que tu Palabra crezca en nosotros y produzca fruto. Auxílianos para que seamos tu perfume y hagamos visible la huella de tu vida en este mundo. Como el grano de trigo crece de la tierra como retoño y espiga, tampoco tú podías permanecer en el sepulcro: el sepulcro está vacío porque el Padre no te «entregó a la muerte, ni tu carne conoció la corrupción». No, tú no has conocido la corrupción. Has resucitado y has abierto el corazón de Dios a la carne transformada. Haz que podamos alegrarnos de esta esperanza y llevarla gozosamente al mundo, para ser de este modo testigos de tu resurrección. Así sea.

Padre nuestro...

Misión católica de lengua española - Frankfurt
Santo Viacrucis

AL FINALIZAR EL VIACRUCIS:

Señor Jesucristo, tú me has concedido acompañarte, con María tu Madre, en los misterios de tu pasión, muerte y sepultura, para que te acompañe también en tu resurrección. Concédeme caminar también contigo, por los nuevos caminos del amor y de la paz que nos has enseñado. Te lo pido a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Concédeme Señor tu santa bendición: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.